

LA MEDICINA BIZANTINA EN LOS SIGLOS XI Y XII A PARTIR DE LA *ALEXÍADA* DE ANA COMNENO.

Virginia Iommi Echeverría

El análisis del conocimiento médico de épocas anteriores es un trabajo complejo fundamentalmente por dos razones. En primer lugar es difícil apartarse del conocimiento actual y su pretensión de verdad para estudiar el de otros momentos históricos. La tendencia a comparar es casi inevitable y puede conducir a una pobre descripción de la medicina de otros siglos. En segundo lugar, es necesario abordar otras áreas del quehacer humano, porque no se trata sólo de un discurso científico, sino también de una práctica social. Estas dos problemáticas conducen esencialmente al mismo principio analítico: es necesario desprender, en cierto modo, la comprensión del fenómeno de significados contemporáneos, para centrarse lo más posible en las dimensiones propias de la época. Por otra parte, esta idea llevada a un extremo puede resultar perjudicial al impedir una interpretación en perspectiva.

Este conjunto de problemáticas pueden descubrirse al momento de analizar las visiones médicas de un período en particular. De hecho los mismos testimonios permiten apreciar la variedad temática que acompaña al conocimiento médico. Ese es el caso de la *Alexíada* de Ana Comneno. Tal como lo indica el título de este trabajo, a través de esta obra pretendemos analizar las principales características de la medicina bizantina de los siglos XI y XII. A partir de lo descrito por la hija del emperador Alejo pretendemos reconstruir en la medida de lo posible, las consideraciones sobre el cuerpo, la enfermedad, la terapéutica y el modo de vivir la afección. Es decir, a partir de un testimonio proponemos caracterizar la medicina de un período.

Este método no necesariamente puede ser practicado a partir de cualquier documento y justamente ahí radica la importancia de la autora. Ana Comneno, como veremos, estudió textos griegos clásicos lo que es fundamental para comprender su visión del cuerpo humano. Junto con su

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexíada*...

propia formación, el conocimiento general de su época y las tendencias históricas de la medicina bizantina, surgen como elementos esenciales para interpretar su testimonio.

El propósito de este trabajo es configurar, a partir de los elementos que entrega la *Alexíada*, una imagen de la medicina bizantina de los siglos señalados y apreciar cómo en ella se combinan tradiciones científicas, alternativas terapéuticas y la creencia religiosa. Tal como afirmamos en un comienzo, no pretendemos desarrollar un análisis comparativo de la medicina de la época con la actual, ni proponer una lectura del documento desde el progreso de la ciencia. Nuestro interés está centrado en profundizar el análisis de los elementos presentados por Ana Comneno e insertarlos en un contexto más amplio.

Comenzaremos analizando las características y la presencia de la teoría humoral-miasmática en la obra de la hija de Alejo. Veremos cómo se relacionan las imágenes que aparecen en su texto con la tradición clásica y con las visiones del origen de las enfermedades que ésta propone.

Luego abordaremos los aspectos más prácticos de la medicina descrita en la obra. Nos centraremos en la terapéutica descrita a propósito de la enfermedad del emperador, su relación con el humoralismo y los tratamientos practicados en otras realidades, pero bajo el mismo paradigma interpretativo del cuerpo humano.

Finalmente, abordaremos la enfermedad vista desde la relación entre medicina y fe, y cómo, a lo largo de la historia del Imperio, ambas coexistieron paralelamente. Aunque la *Alexíada* es el testimonio de una persona con ciertos conocimientos científicos y probablemente esto le otorga un carácter particular a la obra, es posible insertar la obra dentro de tendencias generales.

I.- El paradigma humoral.

Según Carlo Cipolla uno de los problemas más fascinantes de la historia cultural europea es cómo y por qué un paradigma teórico erróneo continuó dominando sin ser cuestionado en el campo de la ciencia médica, desde finales de la Edad Antigua hasta principios de la Edad Contemporánea.¹ La permanencia de un modo de entender el funcionamiento del cuerpo, y, por lo tanto, del origen de las enfermedades, significó no sólo que la labor médica

¹ Cipolla, Cipolla, *Contra un enemigo mortal e invisible*, Ed. Crítica, Barcelona, 1993. Pág.19

respondiese a determinados criterios, sino también que los pacientes percibieran de una manera particular su condición. En la práctica, la alteración del estado del cuerpo y su forma de visualizarlo es un fenómeno que podría ser descubierto a través de testimonios de ese largo período histórico.

Probablemente uno de los aspectos más interesantes sea la diversidad explicativa y la coexistencia de teorías que hoy en día pueden resultarnos evidentemente contradictorias. Por una parte se confiaba ciegamente en la voluntad divina, pero a la vez las supersticiones solían ser habituales cuando se trataba de sanar a un enfermo. Por otra, la ciencia médica, firme en su posición y en su elaboración teórica desde la Antigüedad, negaba firmemente el contagio de un ser humano a otro, pero las reacciones populares demuestran justamente lo contrario, como destacó Guerchberg a propósito de la Peste Negra.² Es posible interpretar la coexistencia de planteamientos y posturas porque, al desconocerse científicamente las precisiones de cada afección y, sobre todo, el modo de curarla, la combinación de tratamientos parecía el mejor modo de ampliar las posibilidades de sanación.

Esta diversidad de planteamientos según Peter Brown es la evidencia del pluralismo de la medicina pre-moderna y del reflejo natural de sus circunstancias históricas.³ Para Michael Dols este pluralismo reúne tres ámbitos distintos: el intelectual (que combina las explicaciones naturales con las sobrenaturales), el sociológico (referido al status del individuo) y el ámbito ligado al comportamiento (la consideración de lo normal o anormal). Según Dols, en la intersección de estos tres planos se encuentra el punto a partir del cual se toma la decisión médica sobre el tratamiento.⁴ En otras palabras, el modo en que el enfermo vivía su mal era consecuencia no sólo de ciertas ideas médicas, sino también de concepciones sobrenaturales, de su posición social y de ciertos criterios generales propios de la época. Este modelo permite destacar el rol del paciente y dejar atrás la idea de medicina naturalística como una exclusividad de las clases altas y la sanación mágico y religiosa de las clases bajas. Enfatiza así la continuidad entre estos tres rangos por sobre las tensiones entre ellos.⁵

² Carpentier, Elisabeth, "Autour de la peste noire:famines et épidémies dans l'histoire du XIV siècle", *Annales E.S.C.*, 1962, N° 6. Pág.1071.

³ Dols, Michael, "Insanity in Byzantine and islamic Medicine", *Dumbarton Oaks Papers*, N° 36, Mariden-Stinehour Press, Washington, 1984. Pág.137

⁴ *Idem*

⁵ *Idem*

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

Más allá de las contradicciones y continuidades, es importante apreciar cómo determinadas sociedades y grupos sociales abordaron esta situación general de maneras específicas y a veces únicas. Nuestro propósito es descubrir cómo en la *Alexiada* de Ana Comneno aparecen ciertas imágenes al respecto y de qué manera la ciencia médica de la época y su círculo se hacen presentes en su obra.⁶

Ana Comneno nació en 1083, hija del Emperador bizantino Alejo I, quien había llegado al poder dos años antes luego de una revuelta, y de su esposa, Irene Doukaina. En la *Alexiada* escribe sobre el Imperio durante el mandato de su padre y cómo éste abordó los problemas de su labor. Como afirma Diether R. Reinsch, su obra es testimonio del excelente nivel de su educación, y todos los contemporáneos que escriben sobre ella coinciden en alabar sus habilidades intelectuales y sus conocimientos. De hecho, en el prefacio de la *Alexiada*, afirma que estudió profundamente el uso correcto del griego y retórica y que leyó cuidadosamente los tratados de Aristóteles y los Diálogos de Platón. A esto, el autor agrega que considerando su obra es posible sumar a esa lista la medicina.⁷ Incluso, si consideramos que no sólo los profesionales, sino también algunos bizantinos educados, como Miguel Coniates, leían a Galeno⁸, la posible cercanía de Ana con este autor, aunque no tengamos pruebas, no parece improbable. En esa misma línea Georgina Buckler, afirma que en los temas referidos a medicina, Ana Comneno se expresa con mayor familiaridad que en otras ramas (como por ejemplo, geografía e historia natural), y de hecho, analiza el modo en que lo aborda y las coincidencias con determinados autores clásicos, que demuestran la elevada instrucción de Ana.⁹

⁶ Muchos autores no científicos o médicos mostraron interés en la medicina de la época a lo largo de la historia bizantina. Tal es el caso de Prokopios, Focio, Psellos y la propia Ana Comneno. *The Oxford Dictionary of Byzantium*, ed. Kazhdan, A., Oxford University Press, 1991. Pág.1328. El mismo punto es destacado por George T. Dennis, quien resalta el modo en que Psellos y Ana Comneno se deleitan entregando observaciones patológicas con detalle clínico. Dennis, G.T., "Death in Byzantium", *Dumbarton Oaks Papers*, N° 55, Washington, 2001. Versión on-line. Pág. 3.

⁷ Reinsch, Diether R., "Women's literature in Byzantium? The case of Anna Komnene", en: *Anna Komnene and her times*, Ed. Gouma-Peterson, Thalia, Garland Publishing, Nueva York, 2000. Págs.87-88.

⁸ "The Oxford Dictionary of Byzantium", ..., Pág. 816.

⁹ Buckler, Georgina, *Anna Komnene, a Study*, Oxford University Press, 2000 (1ª ed. 1929). Págs.215-221.

El modo en que los conocimientos médicos de Ana se revelan no necesariamente tiene relación con sus descripciones directas de enfermedades, de hecho, una de las presentaciones más claras y precisas de su visión del origen de las enfermedades tiene por pretexto referirse al peligro normando, específicamente a Roberto Guiscardo, para el Imperio:

“ Según creo, igual que hay cuerpos que padecen enfermedades por causas externas e igual que en algunos otros las causas de las enfermedades se generan en su mismo interior, y de acuerdo con uno u otro motivo acusamos con frecuencia a las irregularidades del clima o a algunas cualidades de los alimentos los orígenes de las fiebres y, en otras ocasiones, achacamos la enfermedad a la descomposición de los humores, del mismo modo el débil organismo de los romanos en aquella ocasión generó, como una mortal enfermedad, o bien a esos mencionados hombres, es decir los Urselios, Basilacios y cuantos componen la masa humana ansiosa de poder, o bien los vaivenes de la fortuna nos trajeron del exterior a unos déspotas, como si fueran un mal incurable, es decir el famoso Roberto (...)”¹⁰

Aquí Ana expone cuáles son las posibles causas de enfermedad del cuerpo humano, y reconoce la existencia de factores externos (clima y alimentación) e internos (la descomposición de los humores). Este planteamiento tan simplemente expuesto se sitúa justamente en la tradición del paradigma humoral-miasmático. De hecho es posible apreciar las ambigüedades que recién mencionábamos. Al existir dos tipos de causas de los males, la imposibilidad de atribuir a factores externos (más fáciles de conocer) todos los males, fortalece la alternativa de la putrefacción interna.

Ana se refiere a la causalidad de las afecciones a propósito de las amenazas al Imperio y, en ese sentido puede resultar más clara y evidente la aseveración hecha por Reinsch. Al no abordar estos temas sólo cuando se refiere a la salud de determinados individuos, sino que también utilizarlos como metáfora para situaciones distintas, es una muestra del dominio o, al menos, la cercanía, de Ana con las teorías médicas.

Junto con ser un ejemplo de su tipo de conocimiento, es también una muestra de cómo su obra puede insertarse dentro de la tradición griega clásica. Según Georgina Buckler es posible reconocer en autores de la

¹⁰ Comneno, Ana, *La Alexíada*, Trad. Emilio Díaz Rolando, Ed. Universidad de Sevilla, 1989. I, X, 1.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

Antigüedad este tipo de metáforas, como es el caso de Polibio a propósito del alma¹¹:

“Quien considere, pues, estos hechos, no vacilará en afirmar que no sólo el cuerpo, las llagas y los tumores que nacen de él, se enconan y hacen incurables, sino mucho más los ánimos. Hay llagas que, al ser curadas, justamente por la curación se irritan, y a veces, se difunden más rápidamente, corrompiendo los tejidos. Si, por el contrario, se descuidan, destruyen según su naturaleza los tejidos contiguos y no se detienen mientras no hayan aniquilado el cuerpo que ha sido alcanzado por ellas.

Igualmente, en los ánimos germinan a menudo semejantes negras y pútridas llagas que terminan por hacer del hombre algo más impío y cruel que cualquier otra fiera”.¹² (I, 81)

Así, tanto Ana Comneno como Polibio tratan la putrefacción de jugos (o la descomposición de los humores) como un modo de corrupción interna, ya sea del Imperio o del Alma. Más allá de la utilización del pensamiento médico como un instrumento metafórico es sumamente decidor el hecho que para la explicación de fenómenos no corporales, utilicen lo que se creía del cuerpo humano como medio de comprensión. Es una muestra de lo arraigado que estaba el paradigma y de la fe que se tenía en su estructura general.

En cuanto a la alteración del cuerpo por factores externos, Buckler menciona como antecedente los que señala Heródoto a propósito de los egipcios. Se trata de otro precedente antiguo, no ya del uso del conocimiento médico para la metáfora, sino de las ideas sobre la causa de los males:

“Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vomitivos y lavativas, pues creen que, a los hombres todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe principalmente a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambio climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima”.¹³ (II, 77)

¹¹ Buckler, G., Op.cit., Pág.215

¹² Polibio, *Las Historias de Polibio de Megalópolis* (Trad. Genaro Godoy), Ed. Andrés Bello, Santiago, 1970. Pág.112.

¹³ Heródoto, *Historia*, Ed. Gredos (Trad. Carlos Schrader), Madrid, 2000. Pág.294.

En este caso Heródoto considera la preocupación de los egipcios por la alimentación para el cuidado de su salud, como una exclusión, del que a su juicio, es el factor más relevante que les hace distinto a otros pueblos: su clima estable. Para él el centro de las explicaciones sobre el origen de las enfermedades debe buscarse en los cambios, de todo tipo, que sufre el cuerpo. Así, se insertan dentro de un mismo grupo los alimentos, el clima o el tipo de actividades realizadas, ya que el quiebre del equilibrio corporal es la base de las afecciones. Ana Comneno, en el párrafo recién citado ve el origen de los males en las alteraciones de ese orden interno, ya sea por factores externos o por la descomposición de los elementos internos. La noción de equilibrio es por lo tanto clave para comprender el paradigma.

Hasta este punto es claro que el fragmento de la *Alexíada* recién citado se inserta dentro de la tradición griega clásica, y, como menciona Buckler, es posible establecer comparaciones con autores como Polibio y Heródoto. En esta tradición las nociones médicas generales se utilizan en la comprensión de fenómenos no necesariamente corporales o en la descripción misma de las condiciones de vida. No se trata necesariamente de la aplicación científica específica del paradigma humoral-miasmático.¹⁴

¹⁴ Antes de analizar la presencia directa de esta teoría en la obra de Ana Comneno, es fundamental señalar algunos de los principales elementos de este planteamiento. Los pilares de este pensamiento son Hipócrates y Galeno. El primero, de quien no se sabe a ciencia cierta si efectivamente fue el autor de lo que conocemos como *Corpus Hippocraticum*, vivió entre el 460 y 380 a.C. No puede atribuírsele a él la concepción de la salud como un equilibrio interno y de la enfermedad como un excesivo predominio de un elemento sobre otro, lo cual proviene de una tradición anterior, pero sí la aceptación y el aprovechamiento de esos conceptos. Tal como afirma Carlos García Gual en la Introducción a los “Tratados Hipocráticos”, Gredos, Madrid, 2000, Págs.XXV-XXVI, el afán especulativo por conocer las causas de los procesos naturales se combina, en el saber hipocrático, con la observación y la experiencia clínicas. El texto fundamental para la sistematización del humoralismo es el tratado *De la naturaleza del hombre*, donde aparece por primera vez una teoría propiamente tal de los cuatro humores. Los cuatro humores, la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra y la flema, eran la causa de la salud y de la enfermedad.

Seis siglos después, con Galeno, se alcanza el punto más elevado en el proceso de sistematización del conocimiento médico griego. Después de su muerte en 203 d.C. la mayoría de las investigaciones anatómicas y fisiológicas fueron postergadas porque se asumió que todo había sido ya dicho por él. Aunque no era cristiano, los escritos de Galeno reflejan su creencia en un dios, y en que el cuerpo era un instrumento del alma. Esto lo hizo más aceptable para los padres de la Iglesia y para los estudiosos árabes y judíos. En la fisiología galénica, el principio

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexíada*...

Los humores y su organización dentro del cuerpo se encontraban ligados al medio en el cual el ser humano se encontraba¹⁵. La corrupción e infección del aire degeneraba en miasmas venenosísimos y “pegajosos” que por inhalación o por contacto ingresaban al cuerpo alterando el equilibrio humoral. Según las teorías de la época, esta corrupción podía tener lugar a causa de una funesta conjunción de astros, por la exhalación de aguas palúdicas, la erupción de volcanes, las condiciones de suciedad y hediondez y las exhalaciones procedentes de los cuerpos putrefactos¹⁶.

Es justamente dentro de esta tradición científica que podemos comprender los fragmentos de la *Alexíada* más precisos en términos médicos y a la vez apreciar la presencia de estas ideas en Bizancio.

A propósito de la idea de corrupción del aire y sin referirnos aún a las afecciones propiamente tales, es sumamente interesante el fragmento de su obra en el cual aborda la simulación de la muerte de Bohemundo. Éste, “asustado por las amenazas del soberano y carente de los recursos necesarios para la defensa (...) preparó al mundo para admitir su muerte”¹⁷. Se indujo entonces en un ataúd y:

“Para que pareciera que el cadáver estaba corrompido y maloliente, estrangularon o degollaron un gallo y lo introdujeron junto al cadáver. Enseguida al cuarto o quinto día apestaba a quienes tenían olfato. Los que eran víctimas de ese engaño en el exterior creían que la pesada pestilencia procedía del cuerpo de Bohemundo; y el famoso Bohemundo disfrutaba más con el fingido hedor, de tal manera que yo misma me admiro de cómo pudo soportar tan grande asedio a su nariz, yendo como acompañante aún vivo de un cuerpo muerto. Pero de ello he aprendido que la raza bárbara entera es difícil de contener, cuando se propone algo, y que no hay nada lo bastante

fundamental de la vida era el aire (*pneuma*), el cual permitía la actividad corporal. Su sistematización del conocimiento médico combina en aporte teórico de sus antecesores con la disección de seres vivos y el conocimiento del cuerpo humano (aunque se tratase de una comparación con los animales).

¹⁵ Tal como afirma Clarence J. Glacken, existe una relación directa entre la naturaleza y el cuerpo humano, más allá de la influencia de uno sobre el otro. De hecho, los humores del cuerpo corresponden a los elementos del macrocosmos (aquellos que Empédocles mencionó como las cuatro sustancias básicas): el aire, caliente y húmedo, corresponde a la sangre; el fuego, caliente y seco, a la bilis; el agua, fría y húmeda, a la flema; y la tierra, fría y seca, a la bilis negra. Glacken, Clarence J., “Huellas en la playa de Rodas”, Ed. del Serbal, Barcelona, 1996. Pág.46.

¹⁶ Cipolla, C., Op.cit., Pág.18.

¹⁷ *Alexíada*, L, XII, 1.

duro que no pueda soportarlo, si ha admitido padecerlo voluntariamente. Y así, éste, que aún no había muerto, sino sólo aparentaba haber muerto, no vaciló en vivir junto a cuerpos muertos. Esta treta apareció ante los ojos de nuestro mundo como insólita y única, destinada a aniquilar el poderío de los romanos”¹⁸.

La actitud de Ana frente al plan de Bohemundo además de dar cuenta de las diferencias que ella percibía entre su pueblo y los bárbaros, expresa también la continuidad entre la tradición griega clásica y su pensamiento. Tal como afirma Georgina Buckler, es posible recordar la descripción de Tucídides de los prisioneros atenienses en Siracusa¹⁹:

“Como eran muchos los encerrados en un lugar hondo y angosto, al principio aún les hacían sufrir los días de ardiente sol y el calor sofocante, debido a la falta de techo, y las noches que seguían, contrariamente otoñales y frías, a causa del súbito cambio les traían el nuevo problema de la enfermedad. Además, como por la falta de espacio lo hacían todo en el mismo sitio, y por añadidura estaban hacinados unos sobre otros los cadáveres de los que morían a consecuencia de las heridas o por los cambios de temperatura o alguna otra cosa parecida, se producían hedores insoportables”²⁰ (VII, 87)

Tucídides aborda de este modo como principal causa de las enfermedades el cambio del equilibrio, especialmente a propósito del clima (como Heródoto). Además, considera la putrefacción de cuerpos como algo peligroso para la salud, de la misma manera que Ana ve un signo de barbarie de Bohemundo en su capacidad para permanecer encerrado con un cuerpo en descomposición. Los olores y la corrupción del aire surgen en el relato de Ana como factores que inciden en la salud humana.

En cuanto a las afecciones propiamente tales, Ana describe con precisión y develando un conocimiento más general, los orígenes de la enfermedad de su padre:

“Ni siquiera logró apartarlo de su tarea la agudización de los dolores de sus pies. Esta dolencia no había afectado nunca a ninguno de sus predecesores, de manera que no se podía pensar en que la enfermedad tuviera motivos hereditarios, ni que fuera originada por un régimen de vida fácil, como les

¹⁸ *Alexiada*, L, XII,3.

¹⁹ Buckler, G., Op.cit., Pág.218.

²⁰ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Trad. J.José Torres), Ed.Gredos, Madrid, 2000. Pág.163.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

suele ocurrir a los que llevan una existencia disoluta y son amigos de los placeres. Pero voy a detenerme para relatar cómo acabaron en ese estado sus pies. En una ocasión, por ejercitarse, estaba él jugando al polo en compañía de Taticio (...) Éste, empujado por el caballo, cayó sobre el emperador, lo que provocó este dolor en la rótula y en todo su pie por la caída de un gran peso sobre él (...) Esta es la primera causa de la dolencia de los pies del emperador, pues los dolores locales atraieron hacia sí a los dolores reumáticos”.²¹

En este fragmento podemos encontrar tres causas posibles de la enfermedad según Ana: la herencia, el régimen de vida y un accidente. Para ella las dos primeras no serían aplicables al caso de su padre, a diferencia de la tercera que habría originado de hecho la molestia en el pie. Dentro del humoralismo estas alternativas pueden entenderse de la siguiente manera. La herencia del un mal significaría en la práctica que el desequilibrio de los humores puede también traspasarse de los padres a los hijos. Tal vez esto puede resultar más evidente en la herencia de la disposición anímica del progenitor, la que estaba unida a uno e los cuatro humores, como por ejemplo, la bilis negra a la melancolía. Así, del mismo modo que el predominio de determinado humor se traduce en un tipo de personalidad que puede transmitirse a través de la herencia, del mismo modo las enfermedades físicas ocasionadas por lo mismo podrían también reaparecer en distintas generaciones de una misma familia.

El segundo elemento que menciona es la incidencia del régimen de vida en la generación de la afección. Si se considera, tal como veíamos antes, que el equilibrio está ligado a la inexistencia de cambios bruscos o alteraciones externas (como por ejemplo la alimentación o el clima, como señala Heródoto), una “existencia disoluta” implicaría, dentro de esta lógica una vida de extremos. Un régimen de vida ligado a los excesos, en oposición a la armonía, significa una alteración del orden humoral del cuerpo. Si la salud es equilibrio, la enfermedad es el predominio de alguna de las sustancias que antes equivalían a las demás. Los excesos provocarían ese cambio.

La última frase del texto recién citado es un ejemplo de cómo se creía que funcionaban los humores dentro del cuerpo. Cuando Ana Comneno señala que los dolores locales trajeron hacia sí a los dolores reumáticos, confirma la noción de movimiento humoral. Según San Isidoro de Sevilla *reuma* en griego es lo mismo que *erupción* o *flujo*, y ejemplifica afirmando que el *catarro* es un flujo de reuma que procede de la nariz, cuando llega a la garganta se llama

²¹ *Alexiada*, XIV, IV, 2.

bránjos, y cuando llega al pecho o pulmón se dice en griego *ptysis*.²² De este modo el que los dolores locales llamen a los reumáticos, significa que aquello que por un accidente estaba localizado, se traduce luego en el origen del desequilibrio corporal a través del flujo interno. Así, incluso en ciertos accidentes, las consecuencias en el largo plazo de éste se interpretan como la incorporación del daño a través del desequilibrio de los humores.

De esta manera podemos ver cómo Ana aborda tres formas en que el desequilibrio humoral puede ser alterado, sin embargo para ella, ninguna de estas tres explicaciones permite comprender la intensidad de la enfermedad de su padre, sino que el motivo último se encontraría en las preocupaciones:

“La segunda y más efectiva causa de todas sus dolencias fue la siguiente. ¿Quién dejó de ver aquella infinita masa de celtas que iban llegando a la ciudad imperial, cuando empezaron a arrojarse sobre nosotros tras abandonar por doquier sus propios países? Entonces se hundió en un mar de preocupaciones porque gracias a muchos informes era consciente de que ellos soñaban con apoderarse del imperio de los romanos”.²³

No obstante no se trata según ella del efecto físico de un mal sólo psíquico. Las preocupaciones condujeron al quiebre de la armonía del régimen de vida:

“Al amanecer, nada más salir el sol por el horizonte del oriente, se sentaba en el trono imperial ordenando diariamente a todos los celtas que entraran sin reservas, para que le comunicasen sus peticiones y, al mismo tiempo, para intentar ganárselos mediante todo tipo de razones (...) Cuando caía la tarde, después de haber permanecido sin comer durante todo el día, se levantaba del trono para dirigirse a la cámara imperial; pero tampoco en esta ocasión se libraba de la molestia que suponían los celtas”.²⁴

Como vemos las preocupaciones se tradujeron en que Alejo descuidase su dieta alimenticia (uno de los factores fundamentales en el origen de las enfermedades como la misma Ana lo había dicho antes) y redujese su actividad diaria a resolver los problemas de su Imperio desde el trono. Su propia hija se refiere al estado de su padre por estas preocupaciones:

²² San Isidoro de Sevilla, Op.cit., Pág.104

²³ *Alexiada*, XIV, IV, 3.

²⁴ *Alexiada*, XIV, IV, 5.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

“Realmente, era un fenómeno completamente insólito. Como una sólida estatua que estuviera trabajada en bronce o en hierro templado con agua fría, así se mantenía durante toda la noche desde la tarde, frecuentemente hasta la media noche y con frecuencia también hasta el tercer canto del gallo y alguna vez hasta casi el total resplandor de los rayos del sol. (...) Y tras descansar un poco, salido de nuevo el sol, se sentaba en el trono y volvía a encajar nuevas fatigas y redobladas contiendas que prolongaban aquéllas de la noche”.²⁵

Nuevamente el problema pareciera ser el mismo, el quiebre de la concordancia humoral producto de excesos, en este caso, la fatiga acumulada. Si bien Ana antes había señalado que el régimen de vida de su padre no incluía excesos, lo dice en relación a ser “amigo de los placeres”. Las preocupaciones se traducen en su caso en una clara disminución de las horas de sueño y en la nula variación de las actividades diarias, obligándose a sí mismo a estar sentado todo el día en la misma posición.

Aunque ella no lo dice con esas palabras es posible concluir que considera que los dolores reumáticos que padecía su padre eran la prolongación del dolor accidental por medio de la desnivelación del orden interno que equivalía a la salud. Su visión de la enfermedad incorpora la variedad de causas de los males propia del paradigma humoral-miasmático e incluso agrega un factor que coincide con uno de los elementos más característicos de esta teoría.

Antes nos referimos a cómo el humoralismo como idea médica era incapaz de dar las respuestas que ciertos males requerían. Por eso, muchas explicaciones de las enfermedades agregaban, además de la alteración de los humores, otras alternativas para comprender el origen y forma de las afecciones. Tal es el caso de la noción de contagio de un ser humano a otro que se desarrolló popularmente durante la peste Negra o la atribución del mal a la ira divina.²⁶ Pues bien, en el caso de Ana Comneno se refiere a la presencia molesta de un individuo junto al Emperador:

²⁵ *Alexiada*, XIV, IV, 7.

²⁶ La idea de la cólera divina como causa de las enfermedades y particularmente de las epidemias fue, hasta el siglo XIX, una de las principales explicaciones para la mayoría de los autores y la gente en general. Biraben, Jean-Noël, "La peste dans l'Europe occidentale et le bassin méditerranéen: principales épidémies, conceptions médicales, moyen de lutte", *Le Concours Medical*, 2, II, 1963. Pág.782.

“Añádase también esta persona a nuestra historia y constituya una tercera causa de la enfermedad de emperador y no tanto una causa lejana, como la más próxima, como dicen los hijos de la medicina. Esa persona no se ausentaba tras efectuar su ataque, sino que lo acompañaba como los más perjudiciales de los humores en las venas, y es más, si prestáramos atención a su naturaleza, no sólo veríamos en él la causa de la enfermedad, sino con toda evidencia la propia enfermedad, sino con toda evidencia la propia enfermedad y el más grave síntoma”.²⁷.

Podría señalarse que tal vez Ana aprovecha el contexto del mal de su padre para criticar la presencia continua, y a su juicio maligna, de un individuo junto a él. No obstante, considerando el modo en que luego aborda la muerte de su padre y el dolor evidente de sus palabras, no parece apropiado afirmar que esta tercera causa es una ironía. Visto desde hoy parece evidente que se trata sólo de una crítica, pero de hecho, si se piensa desde el paradigma humoral, es posible considerarlo como una causa efectiva de la gota que padecía. Antes nos referíamos a cómo las ideas puramente médicas convivían cotidianamente con otro tipo de explicaciones, las cuales se complementaban y no contradecían. La tercera causa mencionada por Ana Comneno es un ejemplo de eso.

En resumen la presencia del paradigma humoral en la *Alexiada* responde fundamentalmente a la tradición griega clásica en la cual su autora fue educada. De hecho es posible descubrir un conocimiento relativamente específico de esta teoría hasta el punto de utilizarla para explicar fenómenos no necesariamente médicos. Su cercanía con el paradigma le permite explicar las causas de la enfermedad de su padre dentro de las variables fundamentales de éste. De hecho es tal la concordancia con la tradición humoral que incorpora la ambigüedad propia de ésta: la relevancia médica del individuo molesto de la corte es tan importante como el golpe o la dieta. Lo interesante de este caso es que su mención no tiene como antecedente la estructura predeterminada de la tradición (como sí lo es la mención al clima, a la herencia, a la alimentación o al ejercicio) sino que responde sustancialmente al problema fundamental del humoralismo: la necesidad de agregar variables en la explicación incompleta o insuficiente para la sanación, de una enfermedad. Incluso es posible señalar que esa es la muestra más profunda de la comunión de Ana Comneno con el humoralismo.

²⁷ *Alexiada*, XIV, IV,9.

II.- La Terapéutica.

Junto con la comprensión del origen de las enfermedades, el modo de luchar contra ellas en busca de la sanación, constituye el aspecto quizás más práctico y útil del conocimiento médico. Ana Comneno no se limita en la *Alexiada* a exponer las causas del mal del emperador, sino que describe detalladamente los últimos meses de su padre y los tratamientos a los que fue sometido. En esta descripción nos encontramos con una serie de elementos que permiten visualizar el rol social de los médicos de la época y la posición de Ana entre éstos.

El especialista por quien demuestra más admiración es Nicolás Calicles, quien desde un comienzo vaticinó las posibles consecuencias del estado de Alejo:

“Tras la celebración de un certamen en el Hipódromo, a causa del viento que en aquella ocasión soplaba fuertemente, los humores como si hubieran fluido y retrocedido desde las extremidades, afectaron a uno de sus hombros. La mayoría de los médicos ni siquiera comprendían la amenaza que se estaba cerniendo sobre nosotros por este hecho. Nicolás Calicles, así se llamaba, adivino de nuestros detestables males, decía temer que se retiraran de las extremidades y crearan una situación de peligro irreversible si se extendía a otras partes; sin embargo, no hubiéramos podido creer en lo que no queríamos creer”.²⁸

En este fragmento Ana expone de qué manera los humores circulan por el cuerpo ocasionando males. Lo que hasta ahora habíamos analizado desde una perspectiva más bien teórica, se hace, en este caso real. Para ella los vientos afectaron el equilibrio de los humores lo que, desde las palabras de Calicles, podía significar luego una crisis mayor. Más allá de la noción de movimiento de los humores, es también sumamente relevante la posición del médico en este caso. Por una parte, Ana afirma que la mayoría de los médicos no podían siquiera comprender la importancia del cambio de los fluidos por el viento, y, por otra, destacar la labor de Nicolás Calicles, a quien seguirá alabando a lo largo del relato.

Es interesante señalar que se refiere a Calicles como “adivino de nuestros detestables males”, otorgándole un carácter casi superior a este individuo. Esta situación, parece haber sido común durante la primacía del paradigma humoral. Es posible descubrir en una gran diversidad de fuentes el

²⁸ *Alexiada*, XV, XI, 2.

interés por hacer de ciertos médicos una especie de adivinos. Por ejemplo, el mismo Galeno narra de qué manera obtuvo la admiración del filósofo Glauco en su primera visita a Roma. Éste le pidió que ayudase a un médico siciliano porque había escuchado que sus diagnósticos parecían más actos de adivinación que producto del simple arte de la medicina y que deseaba ver alguna prueba, no de su conocimiento, sino de esta facultad que se decía Galeno poseía. Luego, y gracias a su capacidad de observación según él mismo reconoce, sorprendió favorablemente a todos quienes creyeron en esta suerte de propiedad sobrenatural.²⁹

Quizás un modo de ver cómo el humoralismo favorecía este tipo de comentarios sobre algunos médicos, sea apreciar testimonios provenientes de contextos distintos. El caso árabe, en ese sentido puede resultar ejemplificador. La teoría humoral habría llegado hacia ellos a través de los nestorianos, quienes se dedicaron a la ciencia griega, y luego de ser declarados herejes y perseguidos en Bizancio emigraron a Persia. Desde allí, luego de que los manuscritos fueran traducidos al sirio y retraducidos al ‘árabe, la medicina greco-romana con nuevos aportes, retornó a Occidente,³⁰ por la España árabe.³¹ Más allá de los alcances del humoralismo en el mundo árabe, resulta interesante para el tema que aquí abordamos, la importancia de las facultades de ciertos médicos, considerar el testimonio de Usama b.Munqid (1095-1188):

“El ojo clínico de este Ibn Burlan era pasmoso. Cuentan que a su consulta de Alepo llegó un individuo que había perdido el habla y a duras penas se daba a entender cuando intentaba decir algo. Ibn Burlan le preguntó por su oficio. *Soy cribador* dijo. *Trae medio arrelde de vinagre agrio*, pidió el médico. Así lo hizo el cribador e Ibn Butlan le ordenó beberlo. El enfermo obedeció, se sentó un instante y al punto comenzó a vomitar a espuelas, expulsando junto al vinagre barro en abundancia. De esa forma se desatascó su garganta y

²⁹ Carmichael, Ann (ed), *Medicine in Literature and Art*, Könnemann, Colonia, 1991. Págs.49-51.

³⁰ El retorno al mundo bizantino se manifestó, por ejemplo, en el siglo XI con la traducción del *Viático Médico* del médico árabe Abou Ga fur Ahmal b.Ibrahim b.abi Habid b. al Gazar por Constantino de Region. Mazal, Otto, *Manuel d’ études Byzantines*, Brepols, 1995. Pág.174.

³¹ Palermo, Epifanio, *Enfermos, médicos y sociedades en la historia, Feudalismo-Edad Media*, Ed.Cartago, Buenos Aires, 1992. Pág.227.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

recuperó el habla. *No intentéis curar así a nadie* – advirtió Ibn Butlan a su hijo y a sus alumnos – *porque lo mataríais*³².

Apreciamos aquí de qué manera ciertos médicos, ya sea Galeno, Ibn Butlan o Calicles, adquieren a ojos de los pacientes y observadores una capacidad única para el tratamiento del cuerpo, que llega en ciertos casos a considerarse como poder sobrenatural. Este respeto y admiración puede provenir de la existencia, al mismo tiempo, de médicos poco serios y sobre todo, sin capacidad de observación y proyección, lo que hacía espectacular la aparición de sujetos extraordinarios³³. Por otra parte, el humoralismo, al basarse en un planteamiento casi abstracto del funcionamiento del cuerpo (de hecho luego de las investigaciones hechas por Galeno en animales, el estudio anatómico quedó casi obsoleto), muchas veces derivó en tratamientos inapropiados que se aceptaban y combinaban medicina con magia. En ese sentido las opiniones y capacidad de Calicles e Ibn Butlan parecen excepcionales y además sanadoras.

Ana Comneno prosigue luego su narración de la enfermedad de Alejo haciendo hincapié en la capacidad de Calicles en relación a los demás médicos:

“Así pues, nadie excepto Calicles propuso una evacuación purgativa con determinados medios. Pues su cuerpo tampoco estaba acostumbrado a recibir purgantes y carecía totalmente del hábito de tomar medicamentos. De esto se aprovechaba la mayoría y, en especial, Miguel Pantecnes, quien prohibía terminantemente la purga. Calicles, por el contrario, les decía en un tono serio, previendo el futuro: *En este momento la materia se ha retirado de las extremidades y se ha proyectado sobre el hombro y el cuello; de no ser evacuada con purgantes, se deslizará más tarde hacia alguno de los órganos*

³² Usama b.Munqid, *Libro de las Experiencias* (trad. Almudena García), Gredos, Madrid, 2000. Pág.226.

³³ Es posible descubrir también referencias contrarias. Tal es el caso del testimonio de Cecaumeno, quien señala “*Reza por no caer en manos de un médico, aunque sea un gran profesional, pues te recetará lo que no debe*” (XI, 2, i), *Consejos de un aristócrata bizantino*, Ed. Alianza, Madrid, 2000. Pág.95. El traductor, Juan Signes Codoñer, afirma que esta visión negativa de la profesión médica, corresponde a la de un terrateniente del mundo rural y no a la de un miembro de la corte, Ibidem, Pág.21. En ese sentido es posible entender la tendencia a enaltecer la figura de determinados médicos a partir de la comparación con sus semejantes.

*vitales, incluso el corazón mismo, y concluirá por generar una dolencia incurable.”*³⁴

Descubrimos aquí dos maneras de abordar los males. Calicles proponía la purga como un modo de evacuar la materia que se ha alojado en el hombro luego de que los vientos incidieran en los humores del cuerpo. Pantecnes, por el contrario se oponía a la purga debido a que alteraría ese mismo equilibrio en una persona que no estuviese acostumbrada a ella y carecía del hábito de tomar medicamentos. Nuevamente el concepto de armonía de los humores se convierte en el eje del tratamiento, pero es planteado de maneras diametralmente opuestas. Al desconocerse con precisión el funcionamiento de los humores, era posible interpretar esta teoría desde distintas perspectivas, lo que, en casos como éste en que el paciente cuenta con más de un médico, resultaba problemático.

Las posiciones de Pantecnes y Calicles representan dos formas de entender el humoralismo y revela el temor, en muchos casos, a intervenir un cuerpo que podía colapsar al someterlo a algún tipo de estímulos. Por otra parte, el ocasionar un desequilibrio podía hacer retornar a la normalidad a un cuerpo que no estaba en armonía. Son justamente estos los problemas del diagnóstico y, por ende, del tratamiento posterior a éste o la terapéutica:

“En ese instante, se convocó a todos los médicos, a quienes se les estuvo exponiendo el estado de la enfermedad del soberano. Ellos se repartían las opiniones y en medio de esta división de pareceres cada uno diagnosticaba una enfermedad distinta y daba el remedio para su curación de acuerdo con el diagnóstico”.³⁵

A propósito de este tipo de discusiones, Ana se refiere a una situación muy particular en una reunión anterior, que da cuenta, no sólo de su rol de hija, sino también de su conocimiento:

“Estaba yo presente por orden de mi señora para ser árbitro en las deliberaciones de los médicos; yo misma estuve oyendo a quienes hablaban y estaba de acuerdo con las palabras de Calicles. Prevaleció, sin embargo, el parecer de la mayoría”.³⁶

³⁴ *Alexíada*, XV, XI, 3.

³⁵ *Alexíada*, XV, XI, 6.

³⁶ *Alexíada*, XV, XI, 3.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexíada*...

Las diferencias de opiniones entre los médicos son, según el relato de Ana, permanentes a lo largo de la enfermedad de su padre. Tal vez, no resulta extraño que alguno de los miembros de la familia haya querido participar de las reuniones, pero no deja de ser significativo que se refiera a su rol como “árbitro” y que además haya dicho que estaba de acuerdo con Calicles. Esta situación nuevamente nos da cuenta de la cercanía de Ana con el pensamiento médico y además de su capacidad para apoyar determinadas posiciones en circunstancias críticas, no sólo a nivel teórico. Además el hecho que su madre le enviara puede interpretarse como un reconocimiento por parte de ésta de las capacidades de su hija.

Más adelante volvemos a encontrar a Ana cumpliendo la labor de los médicos. En la etapa terminal de su padre, afirma que los médicos o “Asclepiadas” palpaban el pulso del Emperador.³⁷ Luego, sin embargo, es ella quien se dedica a cumplir esta labor:

“En consecuencia dejé de lado la filosofía y las letras y puse todo mi interés sólo en mi padre, en servirlo, vigilando los movimientos de su pulso y ocupándome sin descanso en la respiración del soberano (...).”³⁸

Y afirma luego lo mismo:

“Yo puse mi diestra de nuevo en la muñeca y estuve examinando el movimiento de su pulso ”.³⁹

Ana escribe su relato desde la cotidianeidad misma de la enfermedad de su padre y a la vez a partir de la discusión teórica de los médicos. En la mezcla de ambos planos podemos apreciar la dimensión y el modo en que el humoralismo se hacía presente en el tratamiento y en la evolución del paciente.

Ana Comneno, como hemos visto no sólo conocía los principios de esta teoría sino que también estaba capacitada para participar de las discusiones médicas e incluso cumplía, en determinadas ocasiones, el mismo trabajo que un especialista. No obstante, si se analiza el relato en general, la narración está lejos de centrarse en el aspecto científico. Se trata más bien de la combinación entre la manera en que una hija vive la muerte de su padre y

³⁷ *Alexíada*, XV, XI, 18.

³⁸ *Alexíada*, XV, XI, 15.

³⁹ *Alexíada*, XV, XI, 19

los comentarios médicos. Georgina Buckler considera de hecho el último capítulo como uno de los fragmentos más impactantes de la obra y afirma que este lecho de muerte de 1118 es sumamente real para una persona de 1928, casi se puede ver, según ella, al emperador moribundo gracias a sus descripciones.⁴⁰

Justamente es esta característica de la obra, y particularmente del último capítulo, la que permite analizar la presencia de la medicina en Bizancio en los siglos XI y XII no a partir de las explicaciones de un especialista, sino de una mujer estudiosa que vivenció el tratamiento y la teoría médica de su época. Es este carácter el que revela las problemáticas más profundas del paradigma humoral-miasmático, ya que no se trata de una descripción científica atemporal, sino más bien, es la narración de una hija sobre la enfermedad de su padre. Anteriormente nos referimos al modo en que las aparentes contradicciones terapéuticas otorgaban, en realidad, una mayor cantidad de alternativas de sanación para los pacientes. Así, la doctrina estricta del humoralismo permitía en realidad una gran variedad de interpretaciones y a las propuestas exclusivamente científicas, se sumaban otras ligadas a la magia o a las supersticiones. De hecho, las discrepancias entre Calicles y Pantecnes pueden visualizarse desde esta perspectiva.

El relato de Ana Comneno sobre los aspectos prácticos del tratamiento médico de su padre, nuevamente nos revela estas problemáticas a través de la búsqueda de la sanación.

En la descripción de la enfermedad de Alejo, Ana menciona cuatro tipos de tratamiento que intentan revertir el estado de salud del Emperador. La terapéutica de la época aparece, a partir de este relato, concentrada en las formas de mantener el equilibrio interno utilizando herramientas limitadas y cuyas posibilidades de éxito se reducen prácticamente a los milagros. En toda la narración pareciera como si los remedios propuestos surgieron casi al azar y sin un criterio ordenador superior. No obstante se descubre, como noción unificadora, la idea de devolver la armonía al cuerpo alterado. Bajo esa premisa los mecanismos de acción más variados resultan esperanzadores.

El primer elemento es la dieta, a la cual se había referido ya Ana a propósito de las causas de la enfermedad, la alimentación no sólo puede ser el origen de una afección, sino también una manera de devolver el orden a los humores:

⁴⁰ Buckler, G., Op.cit., Pág.221

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

“Continuamente mandaba a buscar a médicos sabios y los obligaba a que estudiaran la naturaleza de la enfermedad (...) Sabían que la dieta del emperador no era propia de una existencia cómoda, sino austera, simple, propia en todo de la vida de un atleta o de un militar, todo lo cual evitaba en las materias las consecuencias de una dieta excesiva”.⁴¹

Ana se refiere en este fragmento a la importancia de la alimentación en el equilibrio interno de los humores⁴² y, por lo tanto, si no habían sido los excesos el origen del mal y la dieta no había variado desde entonces, el tratamiento a través del cambio en las comidas en este caso, no era efectivo. De hecho califica la dieta de austera, propia de un atleta o un militar, para quienes el buen estado físico es imprescindible.

La importancia de la dieta dentro de la medicina bizantina proviene de hecho de los tratados hipocráticos y tuvo especial relevancia en los siglos XI-XII, cuando el *iatrosophista* (médico) Hierófilo agregó a un calendario dietético cierto número de recetas.⁴³ Entrega una serie de recomendaciones sobre el modo de combinar los alimentos, la utilización de las especias y el modo de cocinar en general. Como señala Bréhier, los médicos influidos por la doctrina de Hipócrates publicaban calendarios muy difundidos entonces en los que señalaban para cada estación, y hasta para cada mes, los alimentos beneficiosos o nocivos.⁴⁴

La preocupación por la dieta de Alejo por parte de los médicos es un ejemplo de los principales elementos considerados en la medicina de la época y la visión de la alteración del cuerpo que tenían. No volvemos a encontrar de hecho nuevamente en el relato un planteamiento por parte de los médicos en que establezcan relaciones directas entre el origen y desarrollo de la enfermedad y un factor conocido. Tal vez sólo en los planteamientos de Calicles encontramos esa claridad, que sin embargo no fue aceptada por sus colegas. En general, se puede afirmar que la dieta es el aspecto más claro y conocido para los médicos que entonces y al descartarse una relación directa

⁴¹ *Alexiada*, XV, XI, 5.

⁴² Ana Comneno al señalar que una dieta austera evita en las “materias” las consecuencias negativas de los excesos, comprende como materia a los fluidos corporales que pueden verse alterados, es decir, los humores. Anteriormente utiliza el concepto del mismo modo cuando se refiere al diagnóstico de Calicles: “...la materia se ha retirado de las extremidades y se ha proyectado sobre el hombro...”.

⁴³ Bréhier, Louis, *La Civilización Bizantina*, UTEHA, México, 1955. Pág.38

⁴⁴ *Ibidem*, Pág. 39

entre la alimentación y el estado de salud, la terapéutica se vuelve más desordenada⁴⁵.

El segundo mecanismo empleado es la sangría, el cual, dentro del humoralismo, era una técnica sumamente habitual:

“Como se le había administrado purgantes, recurrieron a una sangría; sin embargo de nada sirvió la sangría y volvió a encontrarse en igual estado, respirando trabajosamente y con el grave peligro de perder la vida entre nuestras manos (...)”.⁴⁶

La sangría era una abertura que se hacía en una vena con el propósito de extraer sangre y de este modo intentar devolver el equilibrio de ese fluido. Se pretendía que aquella sustancia nociva saliese del cuerpo y éste se viera liberado del encierro del mal. Tal como lo señala Ana se trataba de un mecanismo que tenía intenciones similares a los purgantes, que ya había recomendado antes Calicles. En ese momento, luego de la visita al Hipódromo la mayoría de los médicos se opuso a esta alternativa puesto que el Emperador no estaba habituado a esta técnica. No vuelve aquí Ana a plantear la misma razón, pero puede suponerse que se mantuvo la misma idea, porque comienza el fragmento dando por entendido que el lector está enterado de eso.

Decimos que la terapéutica se vuelve desordenada porque el remedio que Calicles propuso, reutiliza meses después cuando el estado de salud de Alejo es casi irreversible. Al parecer se consideraba esta intervención directa sobre los fluidos del cuerpo, a través de su extracción, como un peligro para la armonía. No obstante se utiliza cuando el enfermo agoniza sin esperanzas.

El tercer paso del tratamiento es la administración de un remedio específico luego de la sangría:

“Sin embargo, su estado de salud mejoró gracias a un remedio elaborado con pimienta (...) Pero todo era una ilusión; al tercer o cuarto día volvieron a atacarle al emperador las asfixias y la opresión de sus pulmones. Me temo

⁴⁵ Un ejemplo de esto es el testimonio de Ceacumeno: “*Si en verdad no quieres caer en manos de médicos, come hasta saciarte a mediodía, pero abstente de cenar y no perjudicará a tu estómago lo que hayas ingerido. Pero si te sobreviene una enfermedad, ayuna y te curarás sin médico*” (XI, 2, ii). La importancia de la dieta estaba tan difundida que incluso era posible recurrir a ella como método de sanación sin contar con el apoyo de un médico.

⁴⁶ *Alexiada*, XV, XI, 7.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

que empeoró por efecto de aquel brebaje que extendió las materias y no sirvió de nada, como no fuera para situarlas en las concavidades de las arterias y agravar su delicado estado de salud”.⁴⁷

Este remedio elaborado en base a pimienta ilusionó a la corte con la sanación para luego, según Ana, empeorar el estado de su padre.⁴⁸ Según Georgina Buckler, su temor a que este brebaje hubiese hecho más daño que bien, está basado en la opinión muy difundida entonces, que la droga había difuminado los sedimentos y los había transportado a las cavidades de las arterias.⁴⁹ La misma autora cita de hecho a Galeno, para quien la gota era la acumulación no natural de humores en una parte.⁵⁰

Así, el uso de este remedio hecho con pimienta para sanar a Alejo se inserta dentro de la lógica humoral y la idea de que las materias nocivas podían moverse dentro del cuerpo. Este movimiento tiene, sin embargo distintas causas. Antes veíamos cómo los vientos podían favorecer ciertos sedimentos y ahora, con un brebaje lograr llegar a partes del cuerpo antes sanas y libres del mal. Las materias podían tratarse con un cambio en la dieta, extraerse con purgantes y sangrías o atacarse con determinadas sustancias, las que podían terminar transportando el elemento nocivo dentro del cuerpo.

La utilización de la pimienta y productos naturales como sustancias sanadoras es propia de una larga tradición de la medicina Bizantina. Según Bréhier, ésta está enlazada no sólo a la orientación de los grandes médicos de la Antigüedad, sino también a Pedianos Dioscórides (I d.C.), cuya obra de 24 libros fue lujosamente reeditada por la princesa Julia Anicia, muerta el 524.⁵¹ Su obra describe cerca de 600 plantas, las cuales se encuentran ilustradas, y su posible uso médico.

Finalmente, el tercer tratamiento propuesto es la cauterización, la cual se utiliza casi al final de la enfermedad y sin resultados positivos:

“Cuando el vientre del soberano estuvo inflamado y había alcanzado una considerable hinchazón y como sus pies también estaban inflamados y el

⁴⁷ *Alexiada*, XV, XI, 7.

⁴⁸ El agravamiento del estado de salud por esta causa, también es mencionada por Cecaumeno: “No bebas medicina, antídoto o brebaje de ningún tipo, pues vi a muchos que murieron por las bebidas a los que incluso se consideró suicidas.”(XI, 2, iii).

⁴⁹ Buckler, G., Op. cit., Pág. 216.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Bréhier, L., Op.cit., Pág.322.

imperial cuerpo era presa de la fiebre, algunos médicos decidieron cauterizar prestando poca atención a dicha fiebre. Sin embargo todo tratamiento era inútil y vano; de nada sirvió cauterizar, antes bien, el vientre presentaba idéntico estado y la respiración era dificultosa”.⁵²

En este texto encontramos, por una parte la aplicación de la cauterización como tratamiento médico, y por otra, la distancia de Ana con esta decisión de “algunos médicos”. Señala que la fiebre que padecía su padre debería haber sido considerada al momento de aplicar calor en estas partes del cuerpo. Podría incluso decirse que esta crítica de Ana es un nuevo ejemplo de las posibles contradicciones del humoralismo. Según San Isidoro de Sevilla, “toda curación se hace o por elementos *contrarios* (*ex contrariis*) o por *semejantes* (*ex similibus*) a la enfermedad. Por *elementos contrarios*, como el frío por el calor, lo seco por lo húmedo; a la manera que en el hombre no se puede curar la soberbia más que con la humildad”.⁵³ En este caso, Ana parece inclinarse por su apoyo a la teoría de los contrarios, pero son justamente esas las diferencias que permiten los debates entre médicos de la corte. El humoralismo como forma de comprender y tratar el cuerpo favorece estas contradicciones al no plantear vías únicas de acción frente a los males.⁵⁴

A través de la cauterización se pretendía disminuir la hinchazón del abdomen de Alejo. Este mecanismo era al parecer habitual cuando se intentaba combatir protuberancias en el cuerpo humano. Usama b. Munqid se refiere a uno de los “extraños remedios” de un médico franco en Antioquia quien recetó a un joven con escrófulas en el colodrillo, junto con aplicarse determinadas hojas, tomar luego plomo alentado y untarlo con grasa sobre el tumor.⁵⁵

La terapéutica descrita por Ana Comneno intenta llevar a la práctica los planteamientos teóricos del humoralismo, devolver la armonía al cuerpo y

⁵² *Alexiada*, XV, XI, 10.

⁵³ San Isidoro de Sevilla, *Op.cit.*, Pág.107.

⁵⁴ Como un ejemplo del uso de semejantes, puede citarse la anécdota que relata Usama B.Munqid. Cuando se encontraba en Sayzar se vio afectado por un intenso frío acompañado de escalofríos pero no de fiebre, y el médico le ordenó que comiese un melón indio (fruto parecido a la granada), a lo cual Usama se opuso señalando que dado que estaba muriendo de frío no le parecía apropiado comer algo tan helado. El médico le obligó a obedecer diciéndole que padecía de un exceso de bilis y no de auténtico frío. Luego de comerla comenzó a sudar y desapareció el frío que sentía. Usama b.Munqid, *Op.cit.*, Pág.227.

⁵⁵ *Ibidem*, Pág.169.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

volver a equilibrar los humores. El principal problema se encuentra en el modo en que ese orden es comprendido y los métodos a través de los cuales puede ser recuperado. Hemos visto cómo la tensión entre Calicles y Pantecnes representa en cierto sentido, el conflicto permanente entre teoría y práctica centro de este paradigma. Louis Bréhier afirma que aunque la práctica obligó a los médicos bizantinos a tener en cuenta la experiencia, trataron de adaptarla a las antiguas teorías de Hipócrates y de Galeno. Según él “el resultado de esta ciencia, que era sobre todo libresca, fue la carencia de descubrimientos e hipótesis fecundas. La labor del médico se limitaba al diagnóstico, al conocimiento de los síntomas y al tratamiento farmacéutico”.⁵⁶

Ese es justamente uno de los elementos más significativos del paradigma humoral-miasmático: la historia del pensamiento médico demuestra que es mucho más fácil que el hombre adapte dialécticamente los hechos observados al paradigma imperante, antes que renunciar a éste en beneficio de posibles nuevas interpretaciones de los hechos.⁵⁷ La observación se encontraba condicionada por el humoralismo y la terapéutica descrita por Ana es un ejemplo de esto.

La tradición médica bizantina, si bien conservó firmemente el legado de la Antigüedad e incluso, a partir de la *Alexiada*, podemos afirmar que en ciertos círculos predominó un carácter científico, por sobre los mágico-supersticioso⁵⁸, no se escapa a esta condena del humoralismo. Las obras médicas de la historia bizantina, según N.G. Wilson, parecen haber sido de naturaleza compilatoria: Oribasio (s.IV) realizó una sinopsis de la medicina galénica, del mismo modo que Aecio de Amida (s.VI) se basó en farmacología.⁵⁹ Según Bréhier, Alejandro de Tralles (s.VI), probablemente el médico más famoso del Imperio Bizantino, puede constituir el único ejemplo en el cual la capacidad práctica y de observación intentaron reducir al mínimo las cuestiones puramente doctrinarias. En su tratado (el autor se refiere al

⁵⁶ Bréhier, L., Op.cit., Pág.323.

⁵⁷ Cipolla, C., Op.cit., Pág.20

⁵⁸ Tal como mencionábamos al comienzo del primer capítulo, para Michael Dols la diferenciación entre concepciones médicas de los grupos privilegiados y del pueblo en general, no es del todo cierta. Según él existe una coexistencia de posturas. Si bien creemos que esto es efectivo, como hemos visto en las explicaciones que entrega Ana para comprender el origen de la enfermedad de su padre, no se puede negar que el conocimiento de la hija de Alejo era específico y reflejaba su estudio de los antiguos. Por lo tanto sí podemos hablar del predominio del carácter científico en este caso.

⁵⁹ Wilson, N.G., *Filólogos Bizantinos*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.Págs.91-92

manuscrito del siglo IX que conservaba en Monte Cassino), “tan pronto recurre al humoralismo como al simple empirismo (...) por desgracia, esta tendencia a anteponer la experiencia a las teorías antiguas no persistió en los trabajos médicos”.⁶⁰

El tratamiento de Alejo es la consecuencia de la primacía de la teoría por sobre la capacidad de observación. La fe en la tradición clásica en que cada médico intentase comprender el mal a partir del humoralismo y según éste recetar remedios y mecanismos de sanación. El objetivo era devolver la armonía a los humores y eliminar la materia contaminante y se intentaba alcanzarlo a través de la aplicación de todas las formas conocidas para ello (dieta, sangría, brebajes y cauterización), sin necesariamente un criterio ordenador del tratamiento. El que los médicos del emperador tuvieran diferencias de opinión se tradujo en que cada uno aplicase lo que creía lo salvaría. Si antes veíamos cómo la postura teórica de Ana Comneno estaba inmersa en el humoralismo, desde la perspectiva práctica o terapéutica descubrimos lo mismo. La necesidad de incorporar alternativas convierte el tratamiento en la aplicación consecutiva de mecanismos que pretendían devolver la armonía al cuerpo. No obstante las contradicciones fundamentales entre las visiones de los médicos surgen como una extensión de la ambigüedad del humoralismo: es la posibilidad del error o de una opción desconocida lo que mantiene este paradigma. La estructura de éste se sustenta en la creencia en alternativas desconocidas, lo que permite a su vez la experimentación y el choque de tratamientos (Calicles y Pantecnes). Así, la ambigüedad consiste en, por una parte contar con un cuerpo teórico sólido y estructurado, y por otro la necesidad de abrir la posibilidad del error y de factores desconocidos como agentes centrales de la afección.

III. El Cuerpo y la Fe.

Hasta ahora hemos visto de qué manera Ana Comneno aborda la enfermedad de su padre desde la perspectiva del conocimiento médico. Pero tal como lo mencionábamos anteriormente, el relato científico se combina con sus apreciaciones cotidianas que dan cuenta del modo en que la afección era vivida y considerada por ella, su madre y el propio emperador. Sin embargo separar en dos el relato sería tal vez una simplificación *a priori* de la estructura de la narración probablemente influida por las características de la medicina de nuestros días. Es justamente por este motivo, que nos parece

⁶⁰ Bréhier, L., OP.CIT., Págs.323-324

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexíada*...

esencial incorporar en este análisis de la ciencia médica bizantina de los XI y XII, hecho a partir de la *Alexíada*, las consideraciones religiosas de la afección.

El cuerpo enfermo no sólo constituye un desafío para los médicos en términos terapéuticos y teóricos, sino que también se relaciona profundamente con el modo de comprender el fin de la vida desde la fe. En ese sentido es interesante apreciar de qué manera los dos aspectos se entremezclan o se separan y cómo la misma Ana aborda esta composición conjunta. Hemos destacado cómo la hija de Alejo conocía los principios científicos de su época y además era capaz de participar de los debates médicos e incluso llegar a cumplir ciertas labores de éstos, no obstante su relato está lejos de ser una descripción del estado de un enfermo propia de la medicina.

El primer elemento que podemos destacar en la narración del mal de Alejo es la diferenciación entre los comentarios religiosos y los comentarios de los médicos. Cuando Ana Comneno se refiere a la ayuda divina o a la relación entre afección y un posible castigo proveniente de Dios, lo hace siempre a propósito de su padre o de su madre. Calicles y Pantecnes participan en un plano paralelo en este sentido. Es el propio emperador quien se refiere a la penitencia y a la angustia, es la madre quien reza en la desesperación y es la familia la que agradece a Dios cuando cree que la sanación es posible. Evidentemente esto no significa necesariamente que la medicina haya estado apartada en el mundo bizantino de la fe, pero sí demuestra que Ana de algún modo visualiza el tratamiento de la afección como un ámbito casi independiente de la creencia. Esta relación entre la ciencia médica y la fe, en este caso específico, puede quizás visualizarse desde distintas perspectivas que permitan descubrir las particularidades del aparente conflicto.

Como veíamos anteriormente, a propósito de la formación intelectual de Ana Comneno, ella debió luchar de alguna manera para acceder a los textos griegos clásicos que no eran parte del canon cristiano. Como señala Diether Reinsch, basándose en el testimonio de Giorgios Tornikes, sus padres no creían que esa literatura, con su politeísmo, su permisividad sexual y tópicos inmorales, fuese apropiada para la educación de una joven. Ana respetó el juicio de sus padres: se fortaleció moralmente contra el contenido de esa literatura, y, para no provocarlos, leyó estos libros de noche y sin ayuda.⁶¹ Esta actitud de Ana se vuelve particularmente interesante si tomamos en cuenta que fue justamente durante la época de los Comnenos que se dio a

⁶¹ Reinsch, Diether R., *Women's literature...*, Op. cit., Pág. 87.

la Iglesia la concesión de supervisión o vigilancia de los estudios.⁶² Bréhier señala al respecto: “Según nos informa su hija, Alejo Comneno no cesó de aconsejar a los estudiantes que antepusieran el conocimientos de los libros sagrados al de la cultura helénica, y esto significaba una actitud completamente insólita en la vida cultural bizantina”.⁶³ Más allá de los alcances de esta forma de leer a los autores griegos, es sumamente interesante apreciar la manera en la cual Ana, en el capítulo final de su obra, en cierto sentido refleja esta situación.

Recién afirmábamos que la acción médica en el último capítulo avanza de manera paralela a los ruegos y las apreciaciones religiosas (que de hecho son escasas en la enfermedad y aparecen con absoluto predominio luego de la muerte de Alejo) de la familia. De alguna manera puede ser éste un ejemplo de la forma en que Ana Comneno abordó su estudio de los griegos. Para Georgina Buckler es evidente la relación entre su conocimiento médico y ciertos autores clásicos, por lo tanto, su formación en el paradigma humoral proviene de la lectura de éstos. No sabemos a ciencia cierta si leyó a Galeno, cuyo monoteísmo pudo haber facilitado su análisis en el contexto de la corte. De todas formas, su visión médica y del cuerpo humano estaba estructurada a partir de planteamientos propios de la Antigüedad. Cuando aborda la terapéutica y se refiere al humoralismo lo hace no sólo con conocimiento de causa, sino también sin la aparente necesidad de insertarlo en un discurso cristiano. Podría argumentarse que esa inserción se había dado históricamente con la aceptación de esta teoría, sin embargo no deja de ser relevante el modo en que separa los ámbitos.

Esto puede apreciarse en su descripción de la actitud de la corte cuando se creyó que el emperador había reaccionado a un remedio de pimienta:

“Entonces nosotros, del gozo y de la alegría que nos embargaba, no sabíamos qué hacer y elevamos oraciones a Dios en acción de gracias. Pero todo era una ilusión; al tercer o cuarto día volvieron a atacarle al emperador las asfixias y la opresión de sus pulmones”.⁶⁴

En este episodio es posible descubrir la separación que hace Ana entre medicina y fe. Para ella, la administración del remedio elaborado con pimienta, es consecuencia de la creencia firme en los postulados del humoralismo. Pero cuando cree que el resultado ha sido positivo agradece a

⁶² Bréhier, L., Op. Cit., Pág. 341.

⁶³ Idem.

⁶⁴ *Alexiada*, XV, XI, 7.

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexiada*...

Dios con sus oraciones, en una acción que hasta el momento no había tenido precedentes. De alguna manera aquello que la ciencia griega antigua y su desarrollo posterior a través de los siglos, puede conseguir en la armonía corporal, es en realidad permitido por Dios. Puede constituir de hecho, este breve fragmento, un ejemplo de la manera en que Ana fue educada y el modo en que abordó el estudio de los autores clásicos.

Cuando Ana Comneno reconoce que el remedio no sólo falló sino que en realidad fue perjudicial al extender “las materias” y situarlas en concavidades de las arterias, vuelve a realizar la misma diferenciación. La explicación que entrega del agravamiento de la salud de su padre no tiene relación con la voluntad divina y de hecho, el haber creído en la sanación aparente es más bien muestra de la ignorancia humana, como si Dios en el episodio de la pimienta no incidiese directamente en el estado del cuerpo.

Las alternativas interpretativas pueden resultar complejas e incluso contradictorias, pero reflejan sin lugar a dudas, las características del texto de Ana. En ningún momento ella visualiza el desarrollo del tratamiento como una acción divina directa, y los errores humanos, como el recién descrito, son analizados desde una perspectiva exclusivamente humoral. El rol divino en este episodio está ligado más bien al carácter general de la situación, a agradecer la solución del problema en términos amplios y no necesariamente al remedio administrado. La diferenciación es tan clara que al fracasar la terapéutica entrega una explicación médica y no profundiza en la acción de Dios. Ana fija una distancia entre medicina y fe a lo largo de su descripción, lo que le da un carácter particular.

Esta misma distancia se puede también apreciar en otros episodios de la enfermedad. Cuando se refiere, por ejemplo, a sus causas, ella entrega, como hemos visto, una serie de posibles orígenes y se preocupa de especificar la manera en la cual su cuerpo se vio alterado. No obstante, combina ese planteamiento teórico con otro tipo de aseveraciones provenientes de su padre:

“Dicha dolencia, pues, hizo aparición en sus pies a causa de las razones expuestas. Desde entonces hasta su muerte, con intervalos de algunas temporadas, le estuvo atacando un reuma que le provocaba fuertes dolores. El tan gran aguante mostraba que nunca salió de su boca una palabra de queja y decía: *Sufro merecidamente; estos dolores los tengo en justicia por la abundancia de mis pecados*, y si en alguna ocasión salía de sus labios una palabra de debilidad, hacía inmediatamente la señal de la cruz contra el

demonio criminal y decía: *Huye de mi lado, pérfido, malditos seáis tú y tus argucias contra los cristianos*”.⁶⁵

Aquí, podemos apreciar cómo Ana separa claramente las explicaciones médicas de aquellas religiosas. Cuando ha terminado de describir los orígenes científicos, agrega la postura de Alejo con respecto a su propio mal. Para él, se trata de una penitencia justa por sus pecados y se niega a quejarse por la afección, considerando este acto, como una tentación demoníaca. Es algo con lo que asume cargar en silencio a pesar del sufrimiento:

“El soberano sin retrasarse un instante ni perder el tiempo y como si olvidara el dolor que lo estaba martirizando, tomó el camino hacia Nicea...”⁶⁶

Ana se sorprende de la capacidad de su padre para continuar con su labor de emperador a pesar del sufrimiento físico que padecía. Alejo considera ese dolor como un padecimiento justo y por ello no se permite a sí mismo quejarse. Incluso en la agonía mantiene la misma postura:

“El emperador, aunque fuera a morir y el sufrimiento lo estuviera martirizando, como si fuera más poderoso que la muerte (...) se preocupaba de la emperatriz y transmitió sus inquietudes a una de sus hijas”.⁶⁷

Ana Comneno destaca la capacidad de Alejo para superar su dolor y expresar su preocupación por el estado de su esposa. El silencio de la penitencia llega hasta el lecho de muerte.

Sin embargo, esto no significa que Alejo se haya despreocupado por su estado al verlo como un castigo de sus pecados. Nuevamente los detalles de la enfermedad son apreciados desde el conocimiento científico:

“Yo lo oía cuando hablaba con la emperatriz como si le reprochaba a ella la enfermedad: *¿Qué es este dolor que me viene cuando respiro? Quiero respirar profunda e intensamente para aliviarme el dolor de mi corazón; pero aun cuando lo intente muchas veces, ni en una ocasión puedo desprenderme de este peso agobiante. Es más, persiste en mi corazón como una pesada piedra, que me produce un corte al respirar. No puedo conocer*

⁶⁵ *Alexíada*, XIV, IV, 8.

⁶⁶ *Alexíada*, XIV, V, 2.

⁶⁷ *Alexíada*, XV, XI, 14.

Virginia Iommi E., *La medicina en los siglos XI y XII a partir de la Alexiada...*

*la causa, ni el origen de este dolor. Y te digo más, alma mía amadísima (...) con frecuencia deseo bostezar, pero en medio del bostezo se me corta la respiración y me crea un sufrimiento enorme. Explícame, si lo sabes, qué es esta otra dolencia”.*⁶⁸

Si bien en este fragmento se aprecia justamente la falta de conocimiento científico, es a la búsqueda de éste que apunta el pensamiento de Alejo. Es difícil, por tanto, interpretar la visión del emperador de sus enfermedades. Pareciera como si sólo la gota fuera considerada penitencia y el resto se comprendiese únicamente desde la óptica médica, pero en realidad tampoco es así. Probablemente este es el punto más complejo de aclarar, porque al parecer ambas visiones coexistían. La actitud del emperador ante el mal es a través, utilizando el mismo concepto que menciona su hija, del martirio. De alguna manera esa es la forma de enfrentar la enfermedad desde la perspectiva de la fe. A la vez, está interesado en descubrir el mecanismo de la afección y por lo tanto, su posible sanación.

Como se puede apreciar la dualidad entre fe y la idea del funcionamiento del cuerpo que tenía entonces, surge a lo largo de toda la descripción del estado del emperador. Por otra parte surge la idea religiosa del martirio y la penitencia en la enfermedad y por otra la visión científica de la misma. Del mismo modo en que Ana aborda la problemática en su obra, se trata de planos distintos y la acción divina no se mezclaba necesariamente con el proceder médico⁶⁹ (como queda demostrado en el caso del remedio de pimienta antes analizado). La existencia de dos planos distintos, permite a Ana Comneno desarrollar con claridad e incluso profundidad la teoría humoral y el estado del cuerpo sin necesidad de mencionar a Dios.

No obstante, la separación de los planos es clara, como se puede apreciaren el siguiente párrafo:

⁶⁸ Alexiada, XV, XI, 4.

⁶⁹ La relación entre fe y el conocimiento médico no fue simple y de hecho podía, en casos extremos llegar a considerarse su práctica como una especie de ofensa a la religión. Sólo así, puede entenderse la aclaración hecha por San Isidoro de Sevilla al inicio del capítulo IX, sobre los remedios y medicinas, del Libro IV de sus *Etimologías*: “No se ha de rechazar el empleo de las medicinas, pues sabemos que Isaías (38,21) dio a Ezequías, que estaba enfermo, una medicina, y San Pablo Apóstol dijo a su discípulo Timoteo (1, 5, 23) que un poco de vino era conveniente para la salud”. Op.cit., Pág. 107

“Como viera la emperatriz que el asunto de la enfermedad iba por mal camino y sin ninguna esperanza ya en el auxilio humano, rezaba a Dios fervientes oraciones de súplica por él, mientras hacía generosas donaciones a todos los templos para lámparas y para que cantaran continua y permanentemente los himnos y regalaba dinero a los habitantes de todos los lugares, fueran del interior o de la costa, mientras instaba a todos los monjes que habitaban en montañas y cuevas o incluso a los que llevaban una existencia solitaria a no cesar en sus oraciones e invitaba igualmente a todos, a los enfermos, a los presos en las cárceles y a los reducidos a la miseria, que se veían convertidos en personas muy ricas, a las súplicas por la salud del soberano”.⁷⁰

Podemos ver cómo el rezo y la súplica a Dios surge cuando, para el conocimiento médico de la época, el estado del emperador es incurable. De hecho, da especial énfasis a que el auxilio humano en esa etapa de la afección era prácticamente inútil. La esfera médica se separa así claramente de la religiosa, pero no como aspectos opuestos, sino como ámbitos paralelos.

Esta relación y separación entre fe y medicina que apreciamos en la *Alexiáda* fue parte de una tendencia histórica de Bizancio. Según Vivian Nutton, existe una tensión entre el modelo neotestamentario y el que ella denomina, del mundo real. No es que el Cristianismo esté necesariamente opuesto a la curación natural, pero presupone una medicina alternativa (por ejemplo, la creencia en la sanación milagrosa), en la cual los cristianos se supone deben creer.⁷¹ Para ella, que estudia el fin de la Antigüedad, se trata de un fenómeno fundamental para el análisis de la medicina de la época. Podríamos agregar, en este sentido, que esta tendencia se proyecta en el testimonio de Ana Comneno. No se trata de prácticas contradictorias, sino, como hemos afirmado, paralelas.⁷²

Junto con esta continuidad, apreciamos también en el énfasis científico, un ejemplo del proceso que se comenzó a vivir desde el siglo X en

⁷⁰ *Alexiáda*, XV, XI, 9.

⁷¹ Nutton, Vivian, “From Galen to Alexander, aspects of Medicine and Medical Practice in Late Antiquity”, *Dumbarton Oaks Papers*, N° 38, Pág. 5

⁷² Este paralelismo puede ejemplificarse a través de Diácono de Photike, autor de *Sobre el conocimiento espiritual*, 480, d.C. Como afirma Nutton, el autor no argumenta contra la ayuda médica, sino que afirma que la Divina Providencia al implantar remedios en la naturaleza permitió que la experiencia humana desarrollase el arte de la medicina. Pero al mismo tiempo, la esperanza de la sanación no debe estar puesta en los doctores sino en el verdadero salvador, Jesucristo. IDEM

Virginia Iommi E., La medicina en los siglos XI y XII a partir de la *Alexíada*...

Bizancio. A través del estudio de la oposición entre santo y médico propio de la hagiografía, Alexander Kazhdan concluyó que hacia el siglo VI la profesión médica perdió su preeminencia social y se ignoró en las vidas de los santos. No obstante esta situación comenzó a cambiar a fines del siglo X, cuando la hagiografía se centró en el ataque a los médicos. Según él, esto demuestra la relevancia que adquirió la profesión socialmente, la cual se consolidó hacia el siglo XII.⁷³ Así el relato de Ana Comneno se inserta dentro del renacer de la medicina en términos sociales y su precisión científica podría considerarse un ejemplo de esto.

De esta manera, la *Alexíada* puede considerarse como una muestra de la permanencia de ciertos criterios cristianos de fines de la Antigüedad con respecto a la medicina, y a la vez como ejemplo de las nuevas formas de esta relación propia del siglo en que escribe la autora.

Existe, sin embargo, un espíritu común que incluso puede llegar a unir lo médico con lo religioso y que muestra, de qué forma, se entremezclan en lo cotidiano, más allá de su paralelismo. Esa coincidencia se da en la noción de dieta. Antes nos referimos a la importancia de ésta en la medicina bizantina y a la relevancia de Hierófilo y la tradición hipocrática en la preparación de comidas que tomasen en cuenta el equilibrio del cuerpo. Como destaca Georgina Buckler, los excesos a los que es sometido el cuerpo (como la gula y la ebriedad) son, para Ana consecuencia de la ausencia de autocontrol. Según ella, la hija de Alejo destaca de qué manera su padre mantenía su cuerpo bajo control sin someterlo a situaciones extremas, no sólo desde la perspectiva médica, sino también como un modo de destacar la Templanza como una de las Cuatro Virtudes Cardinales.⁷⁴ Ana aborda la importancia de la armonía y la capacidad de mantenerla desde esta doble óptica.

La dieta, en ese sentido, es un buen ejemplo de la comprensión del cuerpo desde una perspectiva médica y religiosa.⁷⁵ De esta manera, la relación entre ambas perspectivas no sólo es compleja, sino que también a veces más cercana en algunos que en otros casos. La descripción de la enfermedad de su

⁷³ Kazhdan, Alexander, “The image of Medical doctor in Byzantine Literature of the tenth to twelfth centuries”, *Dumbarton Oaks Papers*, N° 38, Pág. 51

⁷⁴ Buckler, G., op. cit., Págs. 130-131

⁷⁵ De hecho San Isidoro de Sevilla cuando se refiere a los métodos de curación afirma que son tres: “La dieta es la observancia de la ley y de la vida. Farmacia, curación por la medicina, y la cirugía es la incisión por medio de instrumentos (...)”. Op.cit., Pág. 107. Así, la dieta, como “observancia de la ley y de la vida” es un modo de defender al cuerpo del efecto de los excesos.

padre hecha por Ana Comneno permite descubrir ciertos aspectos de la relación entre ambos planos para una mujer que poseía el conocimiento científico que muchos ignoraban en su medio y época.

En la *Alexíada* se visualiza el tratamiento de la afección como un ámbito independiente a la creencia y se establece una distancia entre la religión y la medicina en términos terapéuticos. No obstante, no debe considerarse esa distancia como una oposición, incluso puede llegar a complementarse en la cotidianeidad (como vemos en la noción de dieta), sino más bien como una definición, en la medida de lo posible, de las esferas. Es posible que esta característica provenga de la formación de Ana Comneno y por lo tanto sería inapropiado extenderla a la sociedad bizantina de la época como un todo, pero considerando exclusivamente la medicina de su época, puede resultar relevante.

Conclusión.

Hemos expuesto a lo largo de este trabajo los distintos aspectos de la medicina bizantina de los siglos XI y XII que pueden analizarse a partir de la *Alexíada* de Ana Comneno. En ese sentido, la visión del conocimiento médico que aquí abordamos está condicionado por la percepción que la autora tenía de la materia. La mayor dificultad, por lo tanto, es ver de qué manera se relaciona su visión particular con el contexto general de Bizancio en su época.

Creemos que el aspecto básico de esta relación se encuentra en la tradición. Si el testimonio analizado hubiese planteado una alternativa nueva en términos terapéuticos o teóricos, hubiese resultado una excepción dentro de un medio que históricamente fundamentó su proceder en esta área en el legado griego clásico. No obstante, la gracia de la relación entre el pensamiento antiguo y la *Alexíada*, no radica tanto en la herencia, sino en las formas que adquirió esa permanencia.

En la primera parte vimos cómo la presencia del humoralismo en esta obra se fundamenta en los autores que la hija de Alejo leyó desde su juventud. Incluso, su dominio era tal, que podía utilizar este conocimiento para explicar fenómenos no necesariamente médicos, tal como los autores griegos de la Antigüedad. No obstante no se trata sólo de una repetición de fórmulas discursivas y es justamente en este sentido de la permanencia teórica se vuelve más particular. Ana Comneno al explicar las causas de la enfermedad de su padre dentro de las variables del paradigma humoral-miasmático, demuestra su capacidad de poner en práctica la teoría y comprender la realidad a partir de ésta. Es tal la fuerza de la tradición, que descubrimos en el texto interpretaciones de la autora que no tienen necesariamente un carácter científico, pero que responden sustancialmente a las ambigüedades del humoralismo en términos teóricos. Su explicación está totalmente condicionada por una idea, lo que demuestra de manera clara, la dimensión real de ésta, más allá de una simple repetición discursiva.

Luego, desde el análisis de la terapéutica, podemos apreciar la proyección empírica de esta realidad teórica. Nuevamente la necesidad de dejar un espacio a la experimentación de explicaciones particulares del humoralismo, convierte el tratamiento en un proceso sin un orden establecido y a veces contradictorio.

Finalmente, a propósito del cuerpo y la fe, vimos cómo el tratamiento de las afecciones era ámbito independiente de la creencia. Esta distancia no implicaba contradicción, de hecho, Ana Comneno acompaña su descripción

fundamentalmente científica con reflexiones sobre la relación entre la religión y el modo de vivir y padecer la enfermedad. Este paralelismo, esencial para visualizar el modo de proceder de los médicos y las consideraciones sobre éstos, es uno de los elementos más significativos del carácter social de la práctica curativa en el Imperio Bizantino, como lo demuestra el estudio de Kazhdan.

De este modo, el conocimiento médico de Ana Comneno aparece como una combinación entre la tradición clásica y la interpretación bizantina de esta herencia. Además incorpora su dominio del humoralismo para ponerlo en práctica, ordenando a partir de éste la experiencia científica y estableciendo claramente un ámbito paralelo y bien configurado, a la esperanza de la sanación milagrosa propia de la fe.

11TH AND 12TH CENTURY BYZANTINE MEDICINE IN ANNA COMNENA' *ALEXIAD*.

The *Alexiad* displays three fundamental aspects of Anna Comnena's medical knowledge. First of all she explains her father's disease through her knowledge of humoralism, rooted in a close and deep reading of classical authors. Besides, in the description of his therapy, Anna deals with an essential feature of humoral theory: its ambiguity. Finally, in her account, although science and religion are considered together, a clear distinction is made between medicine and faith.